

IGLESIA

Miróbriga, cuna de evangelizadores a la sombra de San Cayetano

Se me ha pedido colaboración en la investigación sobre los alumnos del Seminario Mirobrigense que descubrieron en él su vocación misionera; lo hago con mucho gusto y anticipo mi agradecimiento a Francisco Javier Alonso Torrens el hecho de que me haya confiado esta tarea.

I.- Algunas aclaraciones previas sobre la palabra "misión" con el fin de comprender mejor este estudio sobre los misioneros nacidos a la sombra y cobijo de San Cayetano de Tienne en Ciudad Rodrigo

a) Entiendo la palabra misión en el sentido evangélico y en el significado más amplio de la palabra, tal como la comprendió en la teoría y en la práctica Jesús de Nazaret, el Enviado por el Padre para darles buenas noticias a la humanidad: Dios es Padre-Creador, nos acepta y nos quiere como hijos, nos ha regalado una Casa Común en la que debiéramos saber vivir y convivir, y a la cual debemos cuidar. En su Hijo Encarnado nos sentimos hermanos de los humanos y de todas las criaturas como Francisco de Asís. En su Espíritu nos envuelve de misericordia, nos concilia y reconcilia con la Santísima Trinidad, con todos los hombres y con todas las criaturas de nuestra tierra. La misión es una palabra y una tarea abierta a todas las naciones y a todas las religiones. Es una palabra ecuménica y abierta a todas las culturas, fuera de todo triunfalismo y dominación. Especificando un poco más con la teología clásica:

- 1.- Misión "ad intra", en las iglesias establecidas de la cristiandad. Por ejemplo en las iglesias europeas.
- 2.- Misión "ad extra", "ad gentes", fuera de nuestras fronteras, dónde las comunidades e iglesias todavía no están constituidas o consolidadas y tienen pocas raíces históricas.
- 3.- Misión "en los ambientes" tal y como era comprendida por los movimientos de la Acción Católica Especializada como la JOC, la JAR, la HOAC, la JEC, etc.
- 4.- Misión también entendida como "Cooperación entre las Iglesias", tal y como se está viviendo y entendiendo hoy en España, con intercambio de misioneros de diferentes pueblos y culturas.
- 5.- Misión entendida como anuncio evangélico a todas las naciones, a todos los hombres. Se evangelizan las personas, las familias, los niños, los jóvenes....pero, para que el evangelio se enraíce, también debe penetrar en el arte, (música, pintura, arquitectura....) la educación, la literatura, las danzas....Hoy las Iglesias africanas, asiáticas, americanas... nos hablan de la evangelización de las culturas, entendida la palabra misión en un sentido más amplio

Concluyendo esta introducción, podemos afirmar que iglesia y misión son dos palabras vinculadas que convergen. La misión (evangelización) construye iglesia, y la iglesia desempeña la tarea de la misión confiada por el Señor a sus discípulos. La razón de ser de la iglesia es la misión y ésta es llevada a cabo por los apóstoles, que primero se han descubierto a sí mismos como discípulos. No se puede ser apóstol (enviado), o misionero, si antes no se ha experimentado discípulo llamado al seguimiento desde la intimidad con el Maestro.

II.- La etapa de la postguerra en España fue fecunda vocacionalmente. En el seno de tantas familias numerosas había hijos/as para los diferentes tipos de vocaciones: para el matrimonio, para monjas y religiosas, para sacerdote religioso o diocesano; incluso una de las hijas se quedaba soltera para poder dedicarse de lleno al cuidado de los padres mayores. Cuando la familia crece en hijos, hay hijos para todo. En este sentido Lumbrals, mi pueblo, no podía ser distinto. No se puede hacer una estadística vocacional, sin tener presente la natalidad de la época. Dicho esto, comienzo a hablar más concretamente con nombre y apellidos. Voy a dar una mirada al pasado y a rebobinar la historia de los misioneros/as habidos en el oeste salmantino. En este caso los últimos serán los primeros. Esto favorece mis recuerdos de los cincuenta años más cercanos. En lo referente a mi pueblo mezclo vocaciones de religiosos/as, sacerdotes diocesanos y de diferentes congregaciones. En fin de cuentas todos somos misioneros.

Allá por el año 1981 estaba yo de misionero en Argentina, diócesis de Morón, provincia de Buenos Aires. Recibo una carta de D. Ricardo García, párroco de Lumbrals, para participar del evento en la celebración del cuarto centenario de nuestra Iglesia parroquial. Había que improvisar un viaje y ver el modo de costearlo. No lo dudé, pues la ocasión lo merecía y pedí dinero prestado para devolverlo a mi regreso. El doble precio del peso argentino en aquella fecha jugó a mi favor. Dejando esto de lado como anécdota, me centro en el hecho. Nada más llegar a su casa, D. Ricardo me entrega un tarjetón con la fotografía de la Iglesia Parroquial. En el revés de la misma había un amplio listado con sacerdotes, religiosos/as hijos del pueblo. En total éramos unos cincuenta. Estos son sus nombres algunos ya fallecidos.

○ **Sacerdotes¹**

- + José María Corral Arroyo (+1925) Canónigo de la Catedral de Ciudad Rodrigo.
- + Manuel Sánchez Corral (+1935) Teniente Vicario Castrense, jubilado
- + Cristino Fraile García (+1936) Párroco jubilado de Maíllo y entonces ya residente en Lumbrals.
- + José Miguel del Corral y Miguel del Corral S.J. Colegio de San Estanislao de Salamanca.
- + Ángel Santos Hernández, S.J. Universidad de Comillas. Su familia era amiga de mi padre.
- + Antonio Albuquerque Rubio, S.J. Colegio de San Estanislao, Salamanca.

¹ Desde el año 1952 al 2001 fueron ordenados 19 sacerdotes; doce de ellos fueron monaguillos de D. Ricardo.

- + Ricardo Arroyo Cambroner, (1948) Teniente Vicario Castrense, San Fernando, (Cádiz)
- Manuel Sánchez Corral, (1951) Cura Ecónomo de San Felices de los Gallegos.²
- + Luis García Guitián (1953) Salesiano (París)
- + Francisco Hernández Chico (1955) Argentina
- + Conrado Santiago Santiago (1956) Cura Ecónomo de Saldeana (Salamanca)
- + Jesús Sánchez Donís (1956) Cura Ecónomo de Mieza (Salamanca)
- +José María Martín Patino (1958), S.J. Pro-Vicario General de Madrid
- +Manuel Santiago Patino, (1958) Cura Ecónomo de Laguna del Duero, (Valladolid)
- Antonio García Arroyo (1965) Río Colorado, (Argentina)
- José Durán González (1965) Cura Ecónomo de La Torre de Esteban Hambrán (Toledo)
- + Bienvenido García Guitián, Salesiano, Director Colegio Loyola de Aranjuez (Madrid) que los PP.SS. recibieron de los PP.JJ. Estando yo de Párroco en Valdemoro me invitó Bienve para que visitara su colegio recientemente donado.
- + Carlos González Calvo, Misionero de la Consolata, en Colombia.
- Manuel Cambroner González salesiano, maestro de novicios en Logroño.
- + José Cambón Benito (1967) Hermano de La Salle, Honduras
- + Vidal Gómez Curto (1969) Parroquia de La Roda, (Albacete)
- Jesús Herrero Borrego, (1969) Cura Ecónomo en Morón (Bs. As.) Argentina
- Martín Benito García (1970) Cura Ecónomo de Retortillo(Salamanca)
- +Manuel Fraile Calvo (1971) Salesiano en Filipinas.
- José Sánchez Arroyo (1973) Párroco de San José, Cádiz
- José Sánchez Pérez (1975) Profesor del Seminario de Albacete
- P. Ángel Sánchez, Carmelita Descalzo.

○ **Religiosas**

- Sor Felicitas Pablos Hernández, Sierva de San José (Buenos Aires)
- Sor María Celina Fe de Jesús García Pablos, Corpus Christi (Salamanca)
- Sor María Josefa García Pablos, del Sagrado Corazón, Madrid
- Sor Ángela Santos Hernández (1939) Hijas de Jesús Madrid.
- Sor Purificación Forentina Serrano Hernández (1945) Amor de Dios, Granada.
- Sor Ángela Borrego Chico (1949) Hija de Jesús, Málaga
- Sor Visitación Miguel del Corral, (1949) Agustina Recoleta San Felices de los Gallegos, (Salamanca)

² Es uno de tantos poetas religiosos de nuestro Seminario. Escribió poemas sobre la Virgen de la Peña de Francia, sobre el sacerdocio misionero, etc.

- Sor Pilar Simal Cachazo (1949) Misionera Dominica, Bilbao
- Sor Consolación del Divino Corazón Hernández (1949) Agustinas Recoletas- Salamanca.
- Sor Consolación Hernández González (1948) Hijas de Jesús, Misionera en la República Dominicana
- Sor Ascensión Manzanas de Santa Rita (1954) Madres Agustinas, Vitigudino, Salamanca
- Sor Gloria Cuadrado Saborido (1954), Amor de Dios EE.UU.
- Sor Teresa Barahona Comerón (1954) Hija de la Caridad - Madrid
- Sor Ascensión Manzanas Gajate (1958) Misioneras de Santo Domingo. La visité en su convento el Año Santo de 1975 de Pablo VI
- Sor Concepción Pérez Vasconcellos (1958) Hijas de la Caridad, Madrid. Dejó el convento y vive en Lumbrales.
- Sor María García García, hermana de D. Ricardo, Hija de la Caridad en Alba de Tormes (Salamanca)
- Sor Emilia Manzanas Gajate (1960) Amor de Dios, Chile
- Sor Concepción García Guitián (1960), Salesiana, Salamanca
- Sor Sara Piñel Hernández, (1967), Hija de la Caridad, Vitigudino, (Salamanca)
- Sor Julia Ambrosio Manzano, Sierva de San José, Salamanca
- Sor Isabel Barahona Arroyo (1969) Hija de la Caridad, Madrid
- Sor Angelines Moro Hernández (1969) Teresiana- Roma
- Sor Mercedes Arroyo Corral (1975) Villardeciervos (Zamora)
- Sor Piedad Sánchez Barrientos, (1975) Hija de la Caridad, Benavente (Zamora)³.

Durante la presencia y ejercicio de párroco de D. Ricardo García García surgieron como fruto, por obra y gracia del Espíritu (y de los trabajos y esfuerzos humanos de los pastores habidos): 26 sacerdotes y 25 religiosas aproximadamente, más bien más, que mas bien menos.

III.- Desde la Diócesis de C. Rodrigo quiero explicitar a los siguientes misioneros diocesanos de la OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana) y del IEME⁴.

- Cipriano Calvarro Martín, nacido en Descargamaría (Cáceres) en 1938, que Licenciado en la UPSA fue profesor Universitario y párroco en Brasil, hoy secularizado.
- José González González, natural de Sobradillo, licenciado también en Salamanca, Obispo de Cajazieras⁵.
- Cesar Moro, en Barquisimeto (Venezuela) durante un periodo muy prolongado.

³ De todas ellas doce fueron catequistas.

⁴ Nómina de sacerdotes misioneros del Seminario de San Cayetano que abrieron misión en América.

⁵ Más detalles concretos: consultar Documento de Base.

- Matías Castaño fallecido recientemente en Salamanca, misionero también en Venezuela dónde trabajó varias temporadas y realizó una tarea de promoción social de viviendas, costeadando la mismas con parte de la herencia de su familia de Sepulcro Hilario⁶
- Juan José Aranguren, n. 1945?, misionero del IEME, ¿en Nigeria?, hijo de una maestra de Ivanrey (C. Rodrigo)
- José Gajate Montes, de Lumbrales, misionero del IEME en Colombia. Estudió Humanidades y Filosofía en C. Rodrigo, Teología y Espiritualidad en el IEME (Burgos); cinco años de Pastoral en Majagual, (Colombia) veinticinco de Profesor de Filosofía y Ética en el Colegio Seminario de Cartagena de Indias, (Colombia). Fue Coordinador Regional de la Universidad de Santo Tomás de Aquino en el Departamento de Bolivia. Acumula una gran Bibliografía sobre Filosofía y Ética.⁷
- Santos Cabrera, de Bocacara, Misionero del IEME en Colombia que trabajó en la misión desde la Pastoral Social.
- Carlos Calvo, Misionero de la Consolata, que falleció violentamente en Colombia, muerte confusa que no fue del todo aclarada.
- Martín Robles, de Ahigal de los Aceiteros, del IEME. Después de haber ejercido su misión en varios países de África Central pasó a Centro América y terminó como Director de IEME cuando el Instituto Misionero ya había sido trasladado de Burgos a Madrid. Enfermó gravemente y fue ingresado en el Hospital Gregorio Marañón en la Unidad de Cuidados Intensivos. Sus hermanas se alegraron al reconocerme cuando yo iba administrarle el Sacramento de la Unción.

En mi segundo curso de latín despedimos solemnemente al primer grupo de misioneros mirobrigenses que marchaban a Paraguay. Su destino era regentar el Seminario Menor de la Diócesis rural de Concepción.

- Juan Manuel Jorge de Herguijuela de Ciudad Rodrigo, Licenciado en Teología en la Universidad de Comillas, que asumió el cargo de Rector del Seminario,
- Francisco H. Chico, de Lumbrales como Director Espiritual
- Manuel del Brío Pérez, de Barruecopardo,
- Julio Rodríguez Machado, de ¿Cespedosa?
- Casimiro H. Chico, de Lumbrales
- Pablo Malmierca, de Ciudad Rodrigo

Fueron profesores del citado Seminario en diferentes disciplinas que no es menester concretar.

⁶ Consúltase también el Documento de Base.

⁷ Consultar en la Sección de Escritores del Colegio-Seminario de San Cayetano.

Después de unos años en Paraguay dónde se familiarizaron con el guaraní, su lengua autóctona, el equipo se dividió y optó por un cambio de país. Decidieron por Argentina pero en diócesis diferentes.

Pablo Malmierca y Casimiro H. Chico marcharon a la diócesis de San Martín dónde ambos optaron por dejar el ministerio sacerdotal. Juan Manuel Jorge, Julio Rodríguez, Manuel del Brío, y Lorenzo Machado se quedaron en Morón. Paco H. Chico y José María Martín se alejaron bien al sur, a la Patagonia, provincia de Río Negro, en las diócesis de Neuquén.

Del Seminario de San Cayetano llegaron nuevos refuerzos para la misión en Argentina:

- José María Martín, de Sepulcrohilaro, destinado a la diócesis de Neuquén. En aquella época Paco estaba muy cerca, en Cipoletti aunque era distinta diócesis y diferente provincia.
- Antonio García Arroyo, de Lumbrales fue acogido en la Diócesis de Viedma y destinado como formador y profesor del Seminario Menor de la misma.
- José María Muñoz, de Ciudad Rodrigo le acompañó en la misma tarea Pero ambos tenían más espíritu misionero que alma de claustro. Y muy pronto solicitaron cambio al Obispo de Viedma. José María Muñoz fue destinado de colaborador parroquial a Neuquén. Y Antonio García Arroyo a Río Colorado, un pueblo grande, distante a unos trescientos kilómetros de Bahía Blanca. El párroco Iván había creado un gran colegio parroquial de Primaria y Secundaria. Antonio ejercía de profesor de música y de religión en el mismo y de buen colaborador en la parroquia y en las capillas de sus barrios.

Y los de penúltima hora. Somos los sacerdotes y alumnos de mi generación:

- Eduardo Manzanas, de La Fregeneda a quién estimé mucho como amigo, que marchó a Perú.
- Francisco Cavero, de Boada, D.E.P., de un curso inferior al mío. Buenos compañeros dónde los haya. El Obispo del Cuzco había solicitado a la Ocsa sacerdotes misioneros y ellos se mostraron disponibles para servir a la diócesis cuzqueña.

Tenían su personalidad y eran hombres libres a la hora de opinar. Al Obispo Demetrio Mansilla, y a nuestro Rector del Seminario no le caían simpáticos porque no solían callarse. Contestaban y defendía su opinión ante los superiores. Eran bastante críticos y le atrasaron su ordenación sacerdotal.

En Madrid hicimos juntos el Curso de Adaptación Pastoral Latino-Americana, compartimos el aggionamento del Vaticano II, gozamos con las clases impartidas sobre los Documentos de Medellín que abrieron las puertas a la Teología de Liberación. Acudíamos por las noches a los Colegios Mayores a ver obras de teatro y a escuchar conferencias sobre temas de actualidad. Allí en el Colegio Vasco de Quiroga conocimos por vez primera el poema nacional argentino "Martín Fierro". Nos hacían felices los comentarios del profesor

en el aula. A mí me ayudó para conocer la histórica y triste opresión del gaucho argentino y para ubicarme en mi tarea, ya muy cercana de la misión. Era el último trimestre de 1970. A partir de entonces la vida nos separó de norte a sur.

- Jesús Herrero Borrego, de Lumbrales, (el que suscribe), misionero en la Diócesis de San Justo y de Morón, provincia de Buenos Aires (Argentina). Haciéndose eco del espíritu de Medellín se comprometió en las zonas marginales de la Diócesis de San Justo (villas miserias), en las periferias, que nos diría el Papa Francisco. Fue bastante incomprendido por el Obispo de la Diócesis. Durante cuatro veranos argentinos, en el mes de Enero realizó una misión con jóvenes de las parroquias y con seminaristas dehonianos (de los PP. Reparadores italianos afincados en San Justo). Trabajaron la misión en Las Canteras de Quilpo, Cruz del Eje, de la provincia de Córdoba. Conoció esta sierra pobre en la que dejó huellas y simiente evangélica el Cura Brochero recientemente canonizado por el Papa Francisco. En otras ocasiones realizaron la misión en la zona guaraníca del Chaco argentino.

Integró durante diez años el Equipo de Pastoral de emigrantes paraguayos en Buenos Aires que coordinaba el P. Oliva, un jesuita español de Huelva. Dicho equipo realizaba una misión en varias diócesis de la Metrópoli. Bonaerense en el mes de diciembre durante quince días previos a la fiesta del Inmaculada. La misión se clausuraba el día 8 de diciembre en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús de los PP. Salesianos en San Justo en un encuentro masivo de los paraguayos de todos los barrios dónde se había celebrado la misión en una misa cantada en guaraní, acompañada con guitarras y arpas paraguayas y un amplio coro formado por voces de las capillas de diferentes barrios del Gran Buenos Aires. Presidía la celebración eucarística el Obispo, que venía a la misión con el equipo. Concelebraban los sacerdotes paraguayos misioneros y los curas de los barrios. Era una jornada de macro-fiesta, No faltaba de nada. Por la mañana deporte, mucho deporte en todos los campos de futbol del gran parque recreativo salesiano, balón-mano, básquet...Comida fraterna al aire libre con el menú paraguayo y ricas empanadas...y por la tarde un gran festival folklórico con mucha participación de grupos musicales de los barrios. Y bailes indígenas...embellecidos por sus trajes típicos de gran colorido.

Nuestros misioneros de la OCSHA desempeñaron una gran actividad en el campo educativo, fundadores de escuelas y creadores de parroquias. Es conveniente informar que la mayoría de la educación en Argentina está en manos privadas, especialmente de la iglesia, en diferentes congregaciones religiosas. Y también la mayoría de las parroquias tienen como anexo a su templo una escuela o colegio. Vayan unos testimonios como ejemplo:

- Juan Manuel Jorge en la Parroquia de María Reina de Morón había creado un gran colegio parroquial en dos secciones, preescolar (jardín de infantes) y primaria. En los últimos años abrió una sección de secundaria, (bachillerato) .

- Manuel del Brío fundó en el barrio de Lomas del Mirador el colegio de Nuestra Señora de Fátima que llegó a tener más de mil alumnos. Fue todo un modelo en la diócesis de San Justo: preescolar, primaria, y secundaria, con dos modalidades: comercial (administrativo) y bachillerato de letras. Yo trabajé en el mismo como profesor de religión y en pastoral durante cinco años. Había varias secciones A, B, y C. Y debo afirmar que el colegio enriquecía la vida parroquial.
- Lorenzo Rodríguez Machado fundó el Colegio Inmaculado Corazón de María, junto a la parroquia que lleva el mismo nombre. Fue fundada por un Claretiano, predicador misionero de la Gran Misión de Buenos Aires. En los cinco años de mi presencia en Morón fui muy feliz trabajando tanto en la Parroquia como en el Colegio ICM (Inmaculado Corazón de María). En mi tiempo independizamos a los niños de preescolar, que convivían en el mismo edificio y compartían el mismo patio de recreo cuyo espacio le quedaba pequeño. Compramos un chalecito en la cercanía, lo remodelamos y lo adaptamos. Recuerdo que le pregunté a los pequeños escolares sobre el nombre. ¿Cómo lo vamos a llamar? Y lo bautizamos así: "Mi Casita Nueva". Los peques estaban encantados.

Los barrios, las casas de las familias (casi todas de emigración europea) evolucionaban a la par que los colegios y parroquias en permanente construcción, sin prisas, pero sin pausa. La participación de los vecinos era ilusionante. Todo se iba haciendo nuevo cada día. El Espíritu y el hombre hacían nuevas todas las cosas.

- Julio Machado en su barrio de Lomas del Millón, de Ramos Mejías (Bs. As.) levantó un Centro de Salud para atender sanitariamente a los vecinos más necesitados. Lo conocí personalmente y lo experimenté con mucha vitalidad. Era servido fundamentalmente por médicos/as, enfermeros/as y trabajadores sociales voluntarios. Se secularizó y marchó a Venezuela.
- D. Casimiro, creo que fue natural de Barreras, de los primeros misioneros del IEME. Ejerció un servicio a la misión de veinte años seguidos en Japón. En mi tiempo de Teología pasó por el Seminario Mayor y ofreció una conferencia misionera que nos impresionó mucho.
- Domingo Velayos fue misionero en La Habana (s. XIX)⁸

Los últimos de Filipinas. Entre los últimos misioneros de nuestra diócesis están José Manuel Vidriales de Hinojosa del Duero, actualmente Vicario de Pastoral de la diócesis de C. Rodrigo suele pasar unos meses del verano en Perú, y Fernando Tendero, de Fuenteguinaldo, Vicario-Ecónomo de la Diócesis, acude a Nicaragua durante seis meses al año. Ambos desempeñan un servicio misionero temporal. Este último ha creado una ONG que llama "Los hijos del maíz" a la que apoya económicamente de una manera continuada. También son de valorar los trabajos temporales en la misión, porque dinamizan, enriquecen y complementan el trabajo continuado de los misioneros del lugar.

⁸ Consultar Documento de Base.

También salieron misioneros que desempeñaron su trabajo en Europa. Con motivo de la emigración de españoles a diferentes países de Europa: Francia. Suiza, Alemania.... surgió desde la Comisión Episcopal Española de Emigración un servicio misionero de acompañamiento a los españoles que salieron del país a la búsqueda de trabajo en los años del tardo-franquismo. He aquí la nómina en este listado.

- D. José Sánchez Sánchez, de Fuenteguinaldo, que era el Coordinador de los capellanes de emigrantes en Alemania y su compañero, Juan Medina, en Stugart y Kolm, hoy ya fallecido.
- Justo Hermoso, nacido en Hoyos, (Cáceres) del curso de Agustín Durán.
- Miguel Moroñón Cejudo, Licenciado en Derecho Canónico en la UPSA y abogado civil también fue misionero de emigrantes.
- Juan José Hernández Alonso, capellán-misionero de emigrantes en Inglaterra en los años 60-70. A su regreso ejerció de Profesor-Catedrático de Eclesiología en la UPSA y de Filología inglesa en la USAL.
- Alonso Martín Vicente, de Guadapero en Alemania.
- Joaquín Peña Donís, de Lumbrals, que, por cierto, somos parientes, ya que su padre y mi madre eran primos hermanos. Es pintor y restaurador de imágenes y retablos. En la ermita y en la iglesia del pueblo ha dejado muchas huellas de su trabajo. Regresó al pueblo ya secularizado. Y que recuerde, finalmente, también estuvo en Suiza varios años, Alonso Martín Vicente, de Guadapero con quien conservo amistad desde el Seminario.
- Antonio Calderón Melgar de Sancti Spiritus, mi condiscípulo, que marchó a Alemania siendo seminarista. Finalizó los estudios teológicos en Stuttgart. Permanece todavía en la Iglesia alemana asumiendo en este momento la responsabilidad de enlace y coordinador entre las dos Iglesias
- Por esas fechas también terminó la Teología como estudiante mi condiscípulo Sebastián Martín, de Martín del Yeltes que recibió la ordenación sacerdotal en Alemania. Se secularizó allí y no lo he vuelto a ver desde el Seminario. También marchó Luis Durán, que actualmente se halla incardinado en Salamanca. Y no quiero dejar en el olvido a Francisco García Lozano, nacido en Robleda, buen poeta y mejor amigo, con el que no he vuelto a encontrarme desde filosofía. Un posible encuentro, cuando llegue, (si es que llega) sería para ambos causa de una gran alegría.

Cierro este párrafo haciendo alusión a estos sacerdotes diocesanos de Ciudad Rodrigo: D. Ramón Martín, nacido en Argentina, Párroco de Villavieja de Yeltes y D. Ricardo García, de Lumbrals, D. Ángel Morante, de Sobradillo, D. Pepe Martín, de Hinojosa, y D. Anastasio de Sancti Spiritus, que participaron en la Gran Misión de Buenos Aires, celebrada en el año 1960. Era yo, entonces, "un pipiolo" del Seminario Menor.

¿Cómo surgieron el espíritu y las vocaciones misioneras? Poner los medios adecuados es algo indispensable para conseguir el fin y el fruto que se espera. El trabajo de la tierra y la siembra son indispensables. Puedo afirmar que, tanto en el Colegio como en el

Seminario de San Cayetano, se ponían los medios para despertar la conciencia de la misión. Voy a enumerar algunos de ellos:

1. Las personas. Estoy pensando en los formadores y directores espirituales que tenían su calidad como el P. Turiel S.J. el P. Céspedes S. J. D. Cesar Sagrado, D. Faustino y D. Demetrio Mansilla, nuestro Obispo, que procedía de Burgos, archidiócesis muy misionera dónde estaba afincado el Seminario del IEME. Los Padres Espirituales nos acompañaban en el discernimiento de nuestra posible llamada a la misión. Personalmente tengo que confesar que no me sentí presionado por ellos.
2. Las charlas, conferencias, celebraciones y fiestas misionales, retiros espirituales, meditaciones...
3. Los Testimonios y visitas de Misioneros de diferentes congregaciones: Combonianos, PP. Blancos, Jesuitas, Salesianos, etc.
4. La participación en encuentros misioneros en verano: Semanas Misionales en Burgos, o cursillos de la OCSHA en Madrid.
5. Revistas y libros misioneros: "Antena Misionera" de la Consolata, "Mundo Negro" de los Combonianos, "Id" del IEME, "Tercer Mundo" Las Congregaciones religiosas misioneras en sus editoriales publicaban libros valiosos cargados de experiencias de las misiones. Me viene a la memoria el librito "Un Misionero en Alaska" del P. Llorente S.J. cuya lectura nos emocionaba. Debo aclarar que el costo de las suscripciones de las revistas lo hacíamos a cargo personal de nuestros escasos ahorros. Lo mismo he de decir de los cursillos que hacíamos en los veranos.
6. Veladas literario-musicales y teatro misionero: los organizábamos en nuestro Salón de Actos. Destacó entre otras obras El Divino Impaciente sobre San Francisco Javier, de José María Pemán, que protagonizó Paco Chico. Algunos poemas los tenía bien vivos en su memoria y no perdía la ocasión para recitarlos en encuentros festivos y meriendas de curas. No quiero olvidar los periódicos murales dónde editábamos noticias misioneras.
7. Y especialmente las academia misioneras y de hispano-américa, OCSHA, grupos y asociaciones en el internado que pretendían sensibilizar y despertar vocaciones de cara a la misión.

Digo verdad, si afirmo que durante todo el curso académico, vivíamos, nos movíamos y respirábamos en este ambiente. El curso lectivo estaba salpicado de jornadas misioneras. Todos los meses del año integraban una fecha, una fiesta, una ocasión para celebrar una jornada de evangelización. Comenzábamos el año académico con el Octubre Misionero y el último domingo celebrábamos con mucho sentimiento desde la oración y desde la Liturgia el DOMUND, (Domingo Mundial de la Propagación de la Fe). Lo de propagación, quedó superado con el Concilio Vaticano II, pues la fe no es asunto de propaganda, sino que la evangelización es un anuncio gozoso de la gran noticia de la salvación de Jesucristo. Había fiestas claves: San Francisco Javier, Santa Teresita del Niño Jesús, la Navidad misionera, la Santa Infancia, en la Epifanía el día del Clero Indígena (fiesta del IEME); y el Octavario por la Unión de las Iglesias, que culminaba con la fiesta de la conversión de San Pablo..... Finalizábamos en Junio con la Fiesta de Pentecostés (día de la iglesia y del envío). Como

podemos ver el Espíritu Santo, que nos envolvía en este ambiente festivo, nos animaba a la misión universal. Iban surgiendo vocaciones de compañeros que de cuando en cuando, daban el salto a alguna congregación, instituto misionero o a nuestra organización del clero diocesano, la OCSHA. Con el ejemplo de compañeros que se hacían testigos del anuncio y con la presencia del Espíritu en nosotros, me pregunto ¿quién se iba a resistir a la misión?

Nuestros formadores y directores espirituales, no eran celosos, "no barrían para casa" y con altura de miras se desprendían gozosamente de sus mejores seminaristas y alumnos. Esta actitud siempre me gratificó mucho, entonces y ahora. ¡Demos gracias a Dios por ello, porque tenían bastante claro que trabajaban para la iglesia universal, para la iglesia católica, y no tanto para la iglesia local.

Me gustaría ahora incidir en el proceso interior de mi vocación misionera. Las grandes opciones de la vida de una persona se fraguan siempre dentro, en el interior de uno mismo, casi a escondidas, en silencio. En secreto sigilosamente guardado, aunque no siempre, pues con frecuencia lo compartíamos con los amigos más íntimos. A veces no podíamos resistir. Fue el P. Turiel, mi director espiritual quién me acompañó en el proceso del discernimiento. Su referencia de jesuita misionero durante veinte años en China fue una fuerza moral. Con razón lo apodábamos familiarmente como el P. Chino. Me ayudó el testimonio permanente de los compañeros que iban tomando valientes decisiones. Para mí estos ejemplos fueron una invitación al seguimiento. La maduración de este proceso vocacional duró exactamente ocho años vividos en el Seminario Mayor. Pero quiero enumerar otras de tipo sociológico que no son exclusivas:

1. En mi época estaba el seminario lleno. Eran otros tiempos y nuestro seminario tenía vocaciones para repartir y cooperar con las iglesias. Y fuimos generosos y desprendidos: nosotros y nuestros superiores y formadores. Y también nuestro obispo D. Demetrio Mansilla. Disponíamos de sacerdotes para compartir.
2. La parroquias de la Diócesis estaban cubiertas con párrocos titulares. No teníamos mucho futuro y los jóvenes necesitábamos horizontes amplios y abiertos. Por eso apostábamos por la emigración como misioneros en otras diócesis de España escasa de clero, o en otros continentes: Europa, (capellanes de emigrantes), África, América, Asia.
3. Éramos jóvenes con vivos ideales. No veíamos otra salida para hacerlos realidad más que la opción misionera. Esta razón era muy fuerte.
4. Las familias de los años 50 eran familias numerosas. Disponían de hijos "para todos" y las familias carentes de recursos económicos veían únicamente factible el Seminario para que alguno de los hijos pudiese estudiar. cómo fue mi caso. Hacerse cura fue una salida laboral.
5. Los padres sentían la ilusión tener un hijo cura. Era una solución para su vejez, decían en mi pueblo, y verdaderamente así era en las parroquias de nuestra diócesis rural de C. Rodrigo.
6. El hijo cura, daba imagen y dignificaba a la familia. En nuestro pueblo, socialmente se valoraba mucho. Engrandecía a las familias más humildes.

Todo esto fue cambiando con la secularización y la desacralización en el pos-concilio que nos desconcertó a todos.

De algunos gozos y dolores en la misión. Todo servicio misionero implica en sí sus cruces y sus luces, que es conveniente asumirlas en sí y gozarlas cuando llegan. Comienzo por los dolores y sufrimientos:

- La soledad en el clero diocesano se acentúa en la misión. Vivíamos independientes y en diócesis distintas. Yo la asumía con realismo haciendo mías las soledades existenciales de los feligreses, adolescentes, solteros, viudas/os... Meditando las soledades de los otros, disminuían las mías.
- Un cierto desamparo de los curas de la Ocsa: un poco olvidados por la diócesis de origen y un tanto relegados por la diócesis del destino.
- La lejanía de la familia que dejábamos en España, los padres mayores y ancianos, que afectivamente echábamos de menos. Yo lo superaba haciendo mía la comunidad eclesial como familia.
- La incomprensión con el Obispo receptor, que yo la padecí mucho en los ocho primeros años en la Diócesis de San Justo. La sobrellevé en el desahogo y en la comunicación con compañeros de la Ocsa: Jorge, Manuel el Brío, Paco Chico...
- Las diferencias en la praxis catequética, pastoral, litúrgica, rechazadas oficialmente por los cuadros jerárquicos de la iglesia local. Me estoy refiriendo a todo lo se pueda vincular con la teología de la liberación.
- La opción por los pobres en las villas miserias que me colgaron el epíteto de cura tercermundista. Léase cura comunista.
- La distancia generacional marcaba diferencias en el pensar, en el sentir y en el actuar de la pastoral. A ninguno de los curas misioneros de Ciudad Rodrigo, que estábamos en Buenos Aires los pude yo conocer el Seminario. A veces discutíamos tensamente en las comidas fraternales sobre política u opciones pastorales. Yo, como el último y el más novicio recientemente llegado, tenía prudentemente que callarme.
- De los compañeros que estaban en la Patagonia nos distanciábamos más de 1.000 kilómetros. Con Antonio, mi paisano, nos veíamos cuando él venía a San Justo (Buenos Aires) a coger el avión para viajar a España.

Y ahora hablemos de gozos, de luces y alegrías. Es mucho lo que se enriquece la vida del misionero en lo referente al conocimiento de otros mundos y culturas. Enumero los siguientes:

- Se ensanchan los horizontes en todos los campos: en lo relacional, en lo cultural y en lo geográfico. Se rompen estrecheces que esclavizan.
- Se vincula uno con la historia de los pueblos. Se mete uno dentro de la misma (intra-historia). Me refiero a la historia de la evangelización. Se descubre uno como eslabón de la cadena de los evangelizadores que en el mundo han sido.
- Se quiebran dogmas y se rompen absolutos. Te vas haciendo un maestro en relativizar la vida.

- Aprendes la Biblia desde la vida del pueblo como historia de salvación liberadora.
- Superas una moral legalista y esclavizante, y te emocionan la verdad y la libertad que el Evangelio te manifiesta.
- Descubres que las diferentes culturas generan fraternidad y ésta se hace cultura que favorece la buena convivencia.
- Aprendes teología práctica en la misión y admiras en los diálogos comunitarios la riqueza y la grandeza de las opiniones de los pobres y sencillos.
- Admiras la grandeza de la hospitalidad compartiendo con los vecinos, huérfanos, y necesitados su escasa mesa.
- Valoras la calidad y sencillez de humildes catequistas que se comprometen con fidelidad en la educación de la fe de sus hermanos.
- Te emociona el amor que sienten desde su fe hacia la Iglesia y al sacerdote como misionero.
- Teológica y políticamente descubres al Pueblo de Dios, "aquí y ahora" que lucha por romper esclavitudes y opresiones buscando su liberación.
- Te conmueve el aprecio hacia "la iglesia" que sientes y descubres superando el anticlericalismo rabioso en Occidente. Nuestras comunidades de la misión, aman a Dios, aman a Jesucristo y a la Virgen María, su Madre sin vergüenza ni complejos.



*D. Jesús Herrero Borrego
Misionero*